

KUKAMIRIA

ENTREVISTA A PABLO TARICUARIMA PAIMA

Marco Fernández Cuellar y Cesar Zamudio de Sousa

Taricuarima (Santo Tomás, Iquitos, 1988) es un artista plástico con más de una decena de individuales y una treintena de colectivas. Estudió dibujo y pintura en la Escuela de Bellas Artes “Víctor Morey Peña” (Iquitos, 2005-2007). En 2008, la Municipalidad Provincial de Maynas le otorgó una beca integral de estudios en la carrera de Artes Plásticas y Visuales en la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú (Lima), de la cual egresó en 2012 con Mención Honrosa de su especialidad.

Es también un gestor cultural que ha adquirido la conciencia de sus raíces kukamas gracias al injerto de su abuelo y su padre, promotores culturales que apostaron por rescatar la memoria del pueblo. Desde 2009 dirige la Asociación Cultural Yrapakatun, que amplía y formaliza las acciones de rescate cultural de la cultura kukama kukamiria iniciado por su abuelo Nimer Aricara, en el pueblo de Santo Tomás (Iquitos, Perú), a orillas del caño Mapacocha.

La Asociación proyecta el rescate de la lengua kukama y las costumbres tradicionales que el propio pueblo ha ido olvidando. El proyecto denominado Yrapakatun se desarrolla durante todo el año en la gran kukamira, palafito kukama hecho de madera y otros materiales orgánicos, que sirve de residencia y centro cultural. Allí proyecta diversas actividades culturales como el Festival Yrapakatun –que inicialmente se festejaba en verano (enero-febrero) y que, actualmente, se celebra a mitad del año–, en donde voluntarios nacionales y extranjeros utilizan las armas de la modernidad (arte y tecnología) para enseñar a los niños (principales beneficiarios del festival) a elaborar productos visuales que sirvan de memoria de su cosmovisión indígena extendiendo así la vivencia cultural kukama entre propios y extraños que participan del festival y otras actividades del proyecto.

¿Hace cuánto comenzó este sueño llamado Proyecto Yrapakatun?

Hace 18 o 20 años, aproximadamente. Más allá de ser un proyecto continuo, ha sido una actividad necesaria que se inició con mi abuelo Nimer Aricara que para mí es el primer gestor cultural del pueblo. Él promovía rescatar la cultura y la tradición del pueblo a través de la música y del canto. Posteriormente, ya entrando al año 2000, mi papá y mi abuelo se unieron y empezamos a desarrollar actividades culturales. Principalmente era la enseñanza de la lengua kukama en los niños del pueblo de Santo Tomás. Yrapakatun comenzó a crecer de a pocos, pero llegó un momento en que el proyecto necesitaba una dirección más profesional; me sumé al esfuerzo y asumí la presidencia de la Asociación Cultural Yrapakatun. Antes de 2009, Yrapakatun estaba conformada por actividades empíricas. Surgió la necesidad de querer compartir el proyecto, invitar a más personas a que se unieran a desarrollar actividades, pero no existía un cronograma; y eso planteamos cuando conformamos la Asociación Cultural Yrapakatun: estatutos, objetivos y metas. Ahí nació el proyecto.

¿Qué importancia tienen las personas mayores en la conformación de este proyecto?

La inspiración, y siendo agentes de todo el conocimiento que requiere Yrapakatun, ya sea como asociación o como principios fundamentales. Durante mi estadía en la comunidad, mi trabajo es seguir investigando sobre los testimonios, relatos e historias de ancianos kukamas y, a través de sus experiencias, reconstruir datos y fechas, como, por ejemplo, quiénes fueron los primeros kukamas que habitaban este lugar, de dónde vinieron, cuándo se fundó la comunidad, cuándo llegaron los kukamas acá; cuándo fuimos desarraigados de nuestro idioma y tradiciones, cuándo se quebró la cultura; cuándo la comunidad decidió no ser kukama y cuál fue el motivo de esto... Múltiples cuestiones en las que investigo con cada uno de ellos.

¿Cuándo la comunidad decidió no ser kukama?

En Santo Tomás. Se quiebra aproximadamente en el año 1936. Según mis abuelos, ellos llegaron a este lugar entre 1914 y 1918. En 1936, el pueblo tuvo a su primer teniente gobernador y es allí cuando viene un religioso católico llamado Óscar Saldaña y propuso que se fundara el pueblo. “¿Pero cómo y de qué manera se haría eso?”, preguntaron todos en la asamblea comunal. Entonces, se acordó por unanimidad que el nombre sería en homenaje al primer habitante, según los abuelos, que vivió en este lugar, que era don Tomás Huanaquiri. Tomás ya había fallecido para esa fecha, solo existía su purma (chacra abandonada). De manera que en 1936 se funda este pueblo como pueblo no kukama, como pueblo campesino y fue Óscar Saldaña quien propuso que, como el primer morador fue Tomás Huanaquiri, habría que ponerle al pueblo el nombre de Santo Tomás, sin embargo, el pueblo no sabía que esto era parte del “blanqueamiento” que deseaba aplicar la iglesia para no ser indígena kukama.

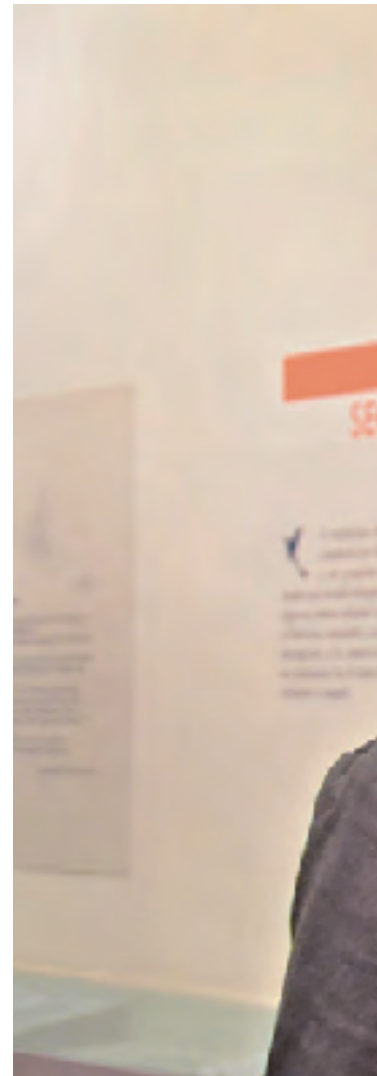
¿Cómo se desarrolló este “blanqueamiento”?

Fundaron Santo Tomás, sin saber que a la semana le traerían al santo, la campana, la iglesia y hasta ahora las fiestas patronales se realizan en honor a Santo Tomás de Aquino, de España, y no por Tomás Huanaquiri, quien permanece solo en la memoria de algunos, de los ancianos que todavía viven. Muchos no saben quién es. En el pueblo y en el colegio les enseñan a venerar a los héroes nacionales antes que a los fundadores del pueblo y también al busto del almirante Miguel Grau que está ubicado en la Plaza de Armas de Santo Tomás, que no tiene nada que ver en el contexto histórico del pueblo. Yo pienso que ahí debe estar el busto de Tomás Huanaquiri. Tomás, porque gracias a él entendimos que este era un buen lugar para vivir o, como decían los abuelos, *mapaupatsu*, “un caño donde hay miel”. Ellos decían “vamos a vivir ahí, porque es un lugar donde hay miel, hay abundancia, hay peces, es un lugar donde podemos sembrar la yuca y vivir felices”. Citando al sacerdote jesuita Jaime Regan,

hicimos la búsqueda de “la tierra sin mal”. Cuando los kukamas migraron atravesando casi todo Sudamérica para llegar a esta zona, llegaron en busca de la tierra sin mal; tuvieron sucesos desastrosos, como la del boom del caucho, que desestructuró totalmente no solo la vida de los kukamas, sino también de los boras, huitotos ocainas... Y esa es parte de la historia que uno tiene que saber obligatoriamente para poder plantear un problema en la gestión cultural de temas de identidad amazónica o indígena, y el problema que planteamos es la pérdida de nuestra identidad como pueblos indígenas. Estamos perdiendo nuestro idioma por decisión propia. Nuestros padres no quieren hablarlo y enseñarlo; todos entienden, pero no lo hablan. No quieren transmitirlo a los niños porque en tiempos pasados han sido discriminados por hablar el idioma en el colegio o ante otras personas. He visto que los abuelos son discriminados por sus propios hijos en la actualidad. “No hables cojudeces”, dicen, “y mucho menos le enseñes a mi hijo”, porque es considerado un atraso.

El papel de la iglesia es importante en esta pérdida de las raíces culturales. Este retorno a la cultura kukama ha tenido sus sacri cios. Tu padre fue expulsado de su iglesia...

Hasta el año 2008, todos éramos felices. Yo iba a la iglesia, adoraba a Dios; mi papá predicaba y escuchaba. Yo iba a ser pastor, me estaba preparando para el ministerio, pero la vida me llevó a Bellas Artes, me incentivó a la investigación y al reconocimiento de mi propia identidad. A través de mis experiencias con el arte, decidí ser kukama, aprender el idioma y luchar por esto toda mi vida. Esa misma decisión enriquecí en mi padre. Hace unos años atrás, le hice un documental, una entrevista personal a mi padre. Ahí le pregunté: “Papá, ¿tú eres kukama?”. Y él pensó un rato y empezó a titubear. Resumió la respuesta y su experiencia que le decían sus familiares: que kukama era la peor cosa que podría ser, porque el kukama es haragán, borracho, pegalón, machista... lo peor. Por eso nadie quería ser kukama, porque era la peor cosa. Ese concepto es una alienación proveniente de Occidente, o lo metió la Iglesia, porque, para ellos, si tú hablas el idioma kukama kukamiria es un atraso o, si practicas tus tradiciones, dentro de ellas el *mashakara* (una máscara tallada y el hombre que interpreta al personaje enmascarado), eres parte del demonio. Para mi papá fue difícil todo eso. Me apoyaba en ese proceso porque era su hijo, porque creía en mí... Mi padre ve a futuro, eso es lo que pocas personas logran hacer, y sin medir las consecuencias, me apoyó. Él, después de más de 25 años que se dedicaba al ministerio de la Iglesia Bautista Evangélica, fue destituido de su cargo. Le dijeron “No más. Tú estás promoviendo cosas del diablo, tienes que retirarte”. Yo ya no comulgo en la iglesia, pero sí tengo una conciencia de formación, que me ayuda a definir estos conceptos de Occidente y asentarme mejor en las bases de mi cosmovisión kukama. Por eso los ancianos son fundamentales en este proyecto,



porque de ellos es la voz que nosotros transmitimos diariamente. Mi padre está conmigo todavía en una etapa de reconstrucción de nuestro pueblo.

¿Todo esto se vive en la gran kukamera? ¿Cómo se gestó este espacio?

La kukamera es una evidencia de un gran paso seguro que hemos dado. Hice la gestión. Seis años hemos luchado para que construyan este local. La idea es que continuemos no solo nosotros, sino que se vayan sumando, poco a poco, los no kukamas, los que dicen no serlo. Básicamente, todos somos kukamas en este pueblo. Cuando decidimos unirnos con el objetivo de rescatar nuestra lengua kukama tuvimos también la idea de construir un lugar donde estemos todos juntos, donde desarrollemos nuestras ideas y proyectos. Me encargaron a mí que diseñe y planee el proyecto. Mi papá diseñó la maqueta inspirada en la primera kukamera en Santo Tomás, antes de que hubiera personas, cuando solo había animales. Obviamente, la kukamera original era diferente; no sabemos cómo fue exactamente. Por ejemplo, anteriormente no había motosierra, por lo que no podías hacer tablas para el piso, como lo es ahora. Sin embargo, la kukamera tiene la estructura similar con las barandas y está suspendida

Pablo Taricuarima Paima, 2016. Archivo Casa de la Literatura.



sobre la tierra para protegerse del agua cuando haya creciente del río. La kukamera es un lugar en el que todos empezamos a sentirnos más kukamas; a la vez, los egresados de la kukamera deberían hablar el idioma, conocer la cosmovisión y ser maestros también de los niños.

¿Por qué es importante el trabajo con los niños?

Creemos que ellos van a formar la nueva comunidad de Santo Tomás en el futuro. Son 60 niños que han sido parte de los talleres y capacitaciones año tras año, y han recibido no solo conciencia medioambiental, sino también la enseñanza del respeto por los abuelos. Diariamente les decimos a cada uno: “Veamos al abuelo. El abuelo es la máxima autoridad. Hay que saludarlo en el idioma, apoyarlo si necesita ayuda”. Queremos que ellos reconstruyan el imaginario que estamos impulsando en ellos, como lo he realizado yo. Soy una evidencia de que sí se puede. Yo no aprendí el idioma en casa, por más que mi abuelo y mi abuelita lo conozcan. A mi padre no le pareció importante que yo hablara el idioma.

¿Cuándo comenzaste a hablar kukama?

Con el proyecto Yrapakatun, hace 5 años.

O sea, el proyecto te sirvió para que comenzaras a ser más kukama.

Claro, ahora yo me siento bien kukama; ya hablo el idioma. Es un logro que jamás me imaginé que podría ser cierto. Los niños creen que no van a poder hablar el idioma; creen que es difícil, que es imposible. Yo aprendí con los abuelos, desperté mi kukama interior.

Estudiaste en Bellas Artes, en Lima e Iquitos. ¿Qué tan importante fue esto para tu proyecto?

Terminando mi colegio, ingresé a Bellas Artes de Iquitos y, cuando estuve cursando el tercer año, obtuve una beca para estudiar en Bellas Artes de Lima. El grupo que colabora permanentemente con el proyecto son los artistas voluntarios de Bellas Artes de Iquitos y de Lima. Los dos juntos son el eje que predomina básicamente. Siempre participan también voluntarios de distintas instituciones, del Perú y el extranjero. La potencia de esto es el arte y la educación que brindamos a los niños desde las disciplinas artísticas. El festival Yrapakatun ha sido diseñado para fomentar, revalorizar nuestro idioma y para fortalecer las costumbres a través del arte. Quiero resaltar esto: los que se suman a esta actividad son voluntarios y son artistas. Vienen bajo ese eslogan y se suman con la disciplina que ellos dominan.

¿Qué medio utiliza quien quiere sumarse a este proyecto?

El *facebook* es un canal importante de comunicación mundial. Es un *fan page*: Festival Yrapakatun. Ahí nos pueden contactar. Generalmente estoy yo o la coordinadora, Lorena. En realidad, el Festival Yrapakatun se realiza una vez al año durante siete días, pero las actividades en sí del proyecto son todo el año. Un voluntario que quiera venir encontrará la kukamera abierta en cualquier fecha, y los niños están pendientes de todos los talleres. Brindamos alojamiento a cada voluntario y la asesoría para ubicarse en la kukamera, con la condición de que ellos desarrollen un taller dentro del contexto del proyecto, que es revalorar la lengua, proteger el medioambiente, el respeto a los demás, especialmente a los mayores.

El proyecto es rico porque une lo tradicional de la cultura y lo moderno de las herramientas utilizadas para revitalizarla.

Es imprescindible no obviar este contexto del mundo del arte. Porque las herramientas van desarrollándose y lo que uno tiene que hacer es aprender a desarrollarlas para un bien, como el cine, la música, el teatro y tantas otras artes que son valiosas para poder construir en la memoria de esos niños esta conciencia. Por eso nosotros nos capacitamos permanentemente en las nuevas tecnologías. Me capacité en *marketing* digital. La coordinadora está estudiando administración turística y está capacitándose en liderazgo. El proyecto, por más que promueva lo tradicional, no puede evitar el uso de estas herramientas tecnológicas. Ahora, estos equipos nos permiten transmitir este testimonio audiovisual y el proyecto a todo el mundo.

¿Cómo visualizas el proyecto Yrapakatun de aquí a 10 años?

Lo veo más consolidado, con más voluntarios sumándose a este gran trabajo de Yrapakatun. Veo a la kukamera en actividad, a los niños mayores dirigiendo a otros niños; te veo a ti visitándonos permanentemente. Siempre invito a todos los que han venido durante varios años a volver nuevamente, porque yo siento que la kukamera y el Proyecto Yrapakatun no es algo temporal. A cada uno le digo: el proyecto es de por vida. Si no puedes venir este año, puedes hacerlo el siguiente o el subsiguiente, hasta toda la vida. Siempre la kukamera va a ser un lugar para ti. Y ese mensaje lo quiero dar a cada voluntario: este es tu segundo hogar y un lugar para siempre.

¿Todos somos kukamas?

Tana Kukama. Todos somos kukamas.

kukamas
kukamas